

Acta Médica
Grupo Ángeles

Volumen **2**
Volume

Número **2**
Number

Abril-Junio **2004**
April-June

Artículo:

Educación en libertad para conseguir una
práctica médica más humana

Derechos reservados, Copyright © 2004:
Grupo Ángeles Servicios de Salud

**Otras secciones de
este sitio:**

- 👉 **Índice de este número**
- 👉 **Más revistas**
- 👉 **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

- 👉 ***Contents of this number***
- 👉 ***More journals***
- 👉 ***Search***



Medigraphic.com



Educar en libertad para conseguir una práctica médica más humana

Alejandra R Bosque*

“Sólo el hombre es un camino hacia la humanización”
Ricardo Peter

Según cuenta la historia, Filipo, rey de Macedonia, le encargó a Aristóteles la educación de su hijo. Aristóteles aceptó y se quedó en Macedonia por siete largos años, conviviendo con este niño, quien sería tiempo después conocido como Alejandro Magno. Aristóteles educó a Alejandro de tal manera que le permitió enfrentarse a su destino: crear un imperio.

La labor de educar es así, un acto de compromiso y de exigencia. El maestro le proporciona al alumno las herramientas para perfeccionarse, y además, refuerza los hábitos que le permitirán ser digno de cualquier labor que emprenda.

Adquirir un hábito, supone un esfuerzo, esto es, disciplina. Todo hábito que se domina, deja una huella en la persona. La repetición de actos no es suficiente para adquirir un hábito, es conveniente que la persona que lo hace *quiera* hacer esos actos. Muchas ocasiones es confusa la forma en cómo se trata de inculcar la formación de los hábitos en los alumnos, y se crean problemas con el ejercicio de la autoridad del maestro. Pero no aquella que intransigente ignora las cualidades de cada alumno como persona, o la que utiliza actos de humillación.

Se requiere más bien de autoridad positiva para educar. Podemos decir entonces, que se educa con autoridad negativa cuando: se prohíbe algo al alumno sin una razón objetiva, cuando el maestro grita, amenaza, o decide imponer un castigo; al perderse la capacidad de diálogo.

Analizando en contraparte, podemos afirmar que se está educando positivamente: cuando se reconocen las acciones bien hechas, cuando se encauza la potencialidad de la persona, cuando se motiva al educando, cuando se forma en un ambiente cordial y alegre, cuando se fomenta la autoestima, cuando no se aprovecha el maestro de su jerarquía.

La autoridad del maestro, será cuanto más eficaz en tanto se apoye más en el ejemplo, esto es en base a valor moral y liderazgo.¹ Por lo que, debe reunir en sí mismo una serie de cualidades importantes: integridad, sinceridad, creatividad, confianza en sí mismo, ser infatigable, observador, tener lealtad a sus principios, creer en el valor humano, tratar siempre de servir a otros, alabar a su gente en público y reprenderla en privado, saber escuchar a los demás, prestar atención a los detalles, fomentar lealtades personales, saber delegar y dejar hacer, saber convencer, saber crear núcleos de compromiso, saber hacerse visible cuando las cosas van mal e invisible cuando las cosas van bien.

Para el maestro convencido de que su capacidad de liderazgo: ninguna oportunidad es insignificante, ningún foro es demasiado pequeño, ningún auditorio es demasiado inexperto.

Estos principios son tanto más valiosos admitiendo que la educación de hoy, es un proceso de instrucción en el que se transmiten contenidos de manera mecánica, un proyecto de doctrina en el que se trata de ir imponiendo modos de ver la vida que perpetúen el modo actual deshumanizado y deshumanizante, con principios basados en una sociedad de consumo, donde el hombre es objeto. Se trata entonces de fomentar la alternativa para enaltecer nuevamente, la idea humana que produjo, todo lo que comprendemos bajo el término de civilización.

En México, en muchas instituciones de salud, el médico debe atender a un gran número de pacientes en poco tiempo, lo que deteriora considerablemente la relación médico-paciente.

* Cardiología, Hospital Ángeles del Pedregal.

Correspondencia:

Dra. Alejandra R Bosque
Hospital Ángeles del Pedregal, Cardiología.
Camino a Santa Teresa No. 1055.
Col. Héroes de Padierna. México, D.F. C.P. 10700.
Correo electrónico: alejandrabosque@hotmail.com

Aceptado: 24-03-2004.

A este escenario debemos agregar la abundante proliferación de facultades de medicina que ha habido en las últimas décadas, con docentes no capacitados, y planes de estudio superficiales que no vislumbran el tesoro del quehacer científico.

Los recién egresados, pueden explicar por qué el cuerpo experimenta dolor, pero olvidan al ser humano que lo sufre. Las enseñanzas de sus maestros no los preparan para asumir este destino. Desconocen que la atención médica personal e íntima, es la primera medida anti-sufrimiento para los pacientes.

Comunicarse con un paciente implica compartir, acercarse a él, como ser humano que sufre.² Este es el verdadero acto médico. La esencia de todo compromiso terapéutico.

Es en este encuentro de subjetividades donde es posible configurar un vínculo especial. Se basa en la escucha de un sufrimiento. Es en la palabra del otro, la del paciente, donde encuentra su profundo sentido la identidad del médico.³

Tenía razón el Maestro Ignacio Chávez, cuando hace más de 50 años decía que el humanismo debía cultivarse porque conducía al humanitarismo en la práctica de la medicina.

Humanismo significa alcanzar la plenitud del corazón y del intelecto, no arrodillarse ante el ídolo del éxito material, que es transitorio, saber dominar la técnica sin volverse sus esclavos, comportarse en toda circunstancia como hombres, como humanista que confiere dignidad y nobleza en relación a la comprensión humana, el amor al prójimo, y el sentido del deber.

Es una exigencia de la era actual, humanizar nuevamente a la medicina. Pero ¿Cómo lograrlo si el que enseña no transmite a los alumnos su fe en ellos, y por su propia inseguridad y egoísmo, les demuestra que no son personas dignas de estima y respeto?

Se trata entonces de fomentar la educación positiva, la que está al servicio de los demás.⁴ Solamente así la idea humana será perdurable, y la dignidad del hombre, quedará a salvo.

CONSEJOS DE ESCULAPIO A UN JOVEN MÉDICO

¿Quieres ser médico, hijo mío? Aspiración es ésta de un alma generosa, un espíritu ávido de ciencia. ¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? Tendrás que renunciar a tu vida privada; mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los inoportunos, tu puerta quedará siempre abierta a todos; ya no te pertenecerás.

Los pobres, acostumbrados a padecer, no te llamarán sino en casos de urgencia; pero los ricos te tratarán como

a esclavo encargado de remediar sus excesos: sea porque tengan una indigestión, sea porque estén acatarrados pues estiman en muchísimo su persona.

Eres activo, sabes lo que vale el tiempo; no habrás de manifestar fastidio ni impaciencia; tendrás que soportar relatos que arranquen del principio de los tiempos para explicarte un cólico; sientes pasión por la verdad; ya no podrás decirla. Tendrás que ocultar a algunos la gravedad de su mal; a otros, su insignificancia, pues les molestaría.

No cuentes con agradecimiento; cuando un enfermo sana, la curación es debida a su robustez; si muere tú serás el que lo ha matado.

Te compadezco si sientes afán por la belleza; verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana, todos tus sentidos serán maltratados. Habrás de pegar tu oído contra el sudor de pechos sucios, respirar el olor de miserables viviendas, curar llagas verdes de pus, fijar tu mirada y tu olfato en inmundicias, meter el dedo en muchos sitios desagradables.

Cuántas veces, te llamarán para un hombre que, molestado por dolores de vientre, pondrá ante tus ojos un bacin nauseabundo, diciéndote satisfecho: "Gracias a que he tenido la precaución de no tirarlo". Recuerda, entonces, que habrá de parecer que te interesa mucho aquella deyección.

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano, ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos, que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo.

Únicamente la conciencia de aliviar males podrá sostenerte en tus fatigas. Piensa mientras estás a tiempo; pero si, indiferente a la fortuna, a los placeres de la juventud; si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma bastante estoica para satisfacer con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas bien pagado con la dicha de una madre, con la cara que sonríe porque ya no padece, o con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte: si ansías conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino:

¡Hazte Médico, Hijo Mío!

REFERENCIAS

1. Castañeda G. *El arte de hacer clientela*. Facultad de Medicina, UNAM. 1997: 100-102.
2. Rivero O, Tanimoto M. *El ejercicio actual de la medicina*. Siglo XXI Editores. 2000: 50-57.
3. De la Fuente JR, Rodríguez R. *La educación médica y la salud en México*. Facultad de Medicina, UNAM/Siglo XXI Editores. 1996: 100-105.
4. Jinich H. *El paciente y su médico*. Facultad de Medicina. UNAM/JGH Editores. 1997: 20-30.